

El Corresponsal de París.  
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redacc. y Admón.  
57 y 59 rue Maubourg.  
Paris.

Año V. — Núm. 643.

Paris 52 de Febrero de 1889.

### La situación.

Nada; esto es hecho: el gabinete, que por un esfuerzo de energía y de habilidad de última hora, había llegado a desviar por un momento el golpe terrible que le amenazaba en el círculo mismo de sus amigos, continúa conservando las posiciones conquistadas, y como para obtener este resultado en las difíciles circunstancias por que la situación atraviesa, el Gobierno se ha visto obligado a hacer prueba de una gran entereza y de un profundísimo tacto, no tenemos nosotros - que con harta precipitación aunque no faltan de fundamento anunciamos su derrota - lo que neguemos y desconozcamos ahora todo el mérito que implican para él estas sucesivas cuanto imprevistas victorias.

Como insinuábamos en nuestra correspondencia anterior, ayer tuvo lugar en la Cámara el anunciado debate relativo al proyecto de reforma electoral. La discusión, en la que tomaron parte una multitud de oradores de todas las fracciones de la Cámara - excepción hecha de la fracción monárquica y del grupo boulangista - fue un positivo triunfo para el Gobierno y, como sin duda adivinarán desde luego nuestros lectores, un triunfo personal para el presidente del Consejo M. Floquet, de quien podríamos repetir en esta ocasión lo que tantas veces hemos indicado en este mismo sitio, siempre que hemos tratado de poner en relieve las cualidades características del jefe del gabinete como orador parlamentario y como hombre de habla: es decir, que su elocuencia <sup>con</sup> persuasiva, la ruda y clara franqueza de su exposición y sus ademanes y tono batalladores - casi provocativos - en los momentos decisivos y de verdadero peligro, nadie como él sabe jugarse el todo por el todo, dispuesto a cada instante a quemar las navas con objeto de asegurarse el éxito de una completa victoria.

ó, en su caso, la gloria póstuma (de una honrosa derrota).

Bajo este punto de vista juzgado, es innegable que Mr. Floquet reúne condiciones valiosísimas de hombre de Estado. Lo que dijo ayer en la tribuna parlamentaria, llevando encima el doble peso de sus antecedentes políticos, personales y de su responsabilidad como jefe del Gobierno, no lo habría dicho seguramente nadie más que él, sobre todo en la forma escueta y categórica en que él lo dijo, revestida cada una de sus frases con el sello de la más perfecta lealtad.

"Todavía guardo en mí - decía Mr. Floquet poco más o menos - el recuerdo personal de la afición que siempre he sentido en favor del procedimiento electoral preconizado por Gambetta, y al cual debe esta Cámara su existencia. Pero véome obligado a imponer silencio a esos recuerdos para corresponder a eso que yo creo que es el voto general de la Democracia, a eso que yo considero como el interés superior de la República."

Y en apoyo de sus palabras, Mr. Floquet recordó entonces como el Gobierno se había visto constreñido a depositar un proyecto modificando la legislación electoral en el sentido reclamado por la inmensa mayoría de los prefectos y de los consejeros generales republicanos. Y animándose entonces poco a poco al calor de las interrupciones que de cuando en cuando partían de los bancos monárquicos y boulangistas, el presidente del Consejo terminó declarando que si, por su parte, ha consentido en la sustitución del escrutinio por lista por el sistema de distritos que propone ahora el Gobierno, esto lo ha hecho ni más ni menos que porque el sistema electoral por lista abriga en su seno, después de las últimas dolorosas experiencias, "la traición y el equívoco":

"El equívoco, porque los partidos Conservadores, que no persiguen otro objetivo que el de destruir la República, se reúnen a favor del escrutinio por lista para ocultar sus esperanzas y mantener en la sombra sus banderas. Y la traición porque con ello, se mezcla y se confunde para cubrirlo, la bandera republicana. - He aquí, pues, de lo que se da cuenta el país republicano en el fondo de su conciencia: comprende que ante todo y sobre todo es indispensable desviar atacándola de frente la conspiración electoral, interior llega el momento en que la fuerza de la ley desvie, combata y destruya la conspiración ilegal..."

Paris 12 Febrero 1889.

F. 3.

Y al pronunciar M. Floquet estas últimas palabras, paróse su mirada de águila por los bancos donde se sentaban los probrumbres del boulangismo, como significándoles que deber suyo era levantarse para recoger el guante que tan firmemente les arrojaba. Allí estaba, impassible como una estufa de granito, pero llevando impreso en el semblante un imperceptible rubor que no desapareció hasta que el presidente del Consejo hubo bajado de la tribuna, allí estaba, decíamos, el general Boulanger, que por lo visto había hecho el propósito de prescindir de toda provocación, sin duda con la idea de guardar íntegras sus fuerzas para la sesión en que deba librarse la batalla sobre la revisión constitucional, objetivo capital, por no decir único, de su programa.

Concluyamos diciendo que el proyecto de modificación electoral sustituyendo el actual sistema de lista por el de la votación por Distritos quedó definitivamente adoptado por la Cámara, habiendo obtenido el Gobierno unos cuarenta y seis votos de mayoría.

Podrá decirse - como decía con muchísima alocución en la misma sesión de ayer el diputado M. Millerand - que la Cámara, al desprenderse de su sistema electoral vigente, ha obedecido, más que á otra cosa, á un sentimiento de miedo; pero ¿qué importa? ¿no ha sido por instinto de conservación - otra manera distinta de designar el miedo - que se han estrechado estos días las filas del partido republicano, pactando tácitamente una concentración más ó menos curadera, con el fin inmediato de hacer frente á la avalancha boulangista? Pues no aspiraba, ni podía de momento aspirar á otra cosa el Gobierno. Lo ha obtenido M. Floquet, presentando la cara al adversario y provocándole para que bajara á la arena á disputarle la victoria. No le regateemos, pues, la gloria del triunfo, y concedámosle una pequeña tregua, ya que, por otra parte, ha sabido tan bien ganársela, esperando el desenlace del próximo debate sobre la revisión para poder formar acerca de la situación un juicio exacto y definitivo.

Los Desórdenes de Roma. - Los últimos telegramas recibidos de la capital de Italia confirman la noticia de que la población ha recobrado su aspecto ordinario, á pesar de lo cual son muchos los extranjeros que continúan abandonando, poco á poco, que en masa, la ciudad eterna, ante el temor ó la persuasión de que se reproduzcan con mayor intensidad los

Paris 12 Febrero 1889.

F. 4.

Desórdenes de estos últimos días. - Por lo demás, el servicio de vigilancia sigue haciéndose en Roma como si la ciudad continuara en el mismo estado de perturbación de la anterior semana, lo cual prueba evidentemente la poca confianza que tienen las autoridades en que la agitación no vuelva a reproducirse al menor pretexto.

Ayer tarde a las cinco, por ejemplo, reuniéronse como un centenar de obreros en la calle de Manuel-Filiberto. La tropa intimóles inmediatamente la orden de dispersión, y si bien la reunión quedó de hecho disuelta al poco rato, esto no lo consiguió la tropa sin hacer un gran número de arrestos. Digamos, de paso, que el número total de obreros arrestados es tan considerable, que las cárceles rebosan de ellos, dando esto lugar a un hacinamiento tal en todos los edificios de reclusión habilitados para el caso, que las escenas más repugnantes tienen lugar todos los días. Los periódicos liberales de Roma vienen hablando de esto en términos sumamente violentos contra M<sup>r</sup>. Crispi y contra todas las autoridades que le secundan.

Los emperadores de Austria en Buda-Pesth. - Telégramas recibidos de la capital de Hungría nos comunican la llegada a dicha ciudad, del emperador Francisco-José y de su esposa. Recibieron en la estación a los regios viajeros todos los miembros del gabinete, un gran número de individuos de ambas cámaras, representantes de la aristocracia y del alto clero y, en fin, la municipalidad de la capital.

El recibimiento por parte de la población ha sido, dicen los telégramas, imponente. La multitud era inmensa, habiendo sido acogidos el emperador y la emperatriz en medio de las más entusiastas aclamaciones.

El número de personas que formaban fila desde la estación del ferro-carril hasta el palacio puede evaluarse, según dichos telégramas, en más de cien mil.

El Canal de Panamá. - Decididamente esta grande Empresa está de desgracia. Promúciase ha poco la liquidación de la antigua Compañía, y en su vista tratóse de formar una nueva con un capital de 30 millones de francos, con objeto de garantizar la continuación de los trabajos. Anuncióse la suscripción para las nuevas acciones, y ahora resulta, según una carta publicada por el infatigable M<sup>r</sup>. de Lesseps, que ni siquiera ha llegado a cubrirse una cuarta parte del expresado capital dentro del plazo concedido a los presuntos suscriptores. ¿Qué medidas va a tomar ahora el encargado de la liquidación? Pronto lo sabremos.

173085a. - 30/0 83'65 - Juan: 2232'55 = Panamá: 60" = N. de España: 970" = Zaragoza: 300'11)